siglo XIX de consulta muy difícil. Nos encontramos, pues, ante un estudio serio y original, orientado a especialistas en la materia, que contribuirá a un mejor conocimiento del complejo siglo XIX peruano, que tantos paralelismos ofrece, de otra parte, con la historia española de aquellos mismos años.

M. R. Cuesta

Astrada, Estela M.-Consigli, Julieta M., *Actas consistoriales y otros documentos de los obispos de la diócesis del Tucumán (s. XVI al XIX)*, Prosopis Editora, Córdoba (Argentina) 1998, 249 pp.

Un equipo de latinistas del Consejo de Investigaciones Científicas y tecnológicas de la Provincia de Córdoba (Argentina) (CONICOR), está llevando a cabo un proyecto de investigación encaminado a poner a disposición de los estudiosos de historia de la Iglesia en Argentina los documentos del Archivo Secreto Vaticano referidos a la diócesis del antiguo Tucumán. El primer fruto de este trabajo fue la publicación de una obra conjunta que reúne las actas de siete visitas pastorales realizadas por los obispos del Tucumán, desde 1605 hasta 1892 (Santiago Barbero, Estela M. Astrada y Julieta Consigli, *Relaciones ad Límina de los obispos de la diócesis de Tucumán (s. XVII al XIX)*, Prosopis Editora, Córdoba 1995).

El libro que reseñamos es la segunda publicación de quienes llevan adelante este proyecto. Recoge las Actas Consistoriales, que agrupan los *Processus Consistoriales*, a los que se añaden las *Acta Camerarii*, diversas *Acta Datariae* y otras procedentes de los documentos archivados en calidad de *Miscellanea*. En los *Processus Consistoriales* se incluían los trámites que se cumplían de oficio para proponer a un obispo, según las normas tridentinas: condiciones del candidato, legitimidad, vida y costumbres y «pureza de sangre». Las autoras han recogido los procesos correspondientes a los once obispos que aparecían ya en el volumen relativo a las *Relaciones ad Límina*; de este modo se complementan ambas fuentes documentales, permitiendo una visión más amplia de la situación de la diócesis.

Recoge la erección de la diócesis en 1570, con la denominación, un tanto ambigüa, del Tucumán; tan sólo en los documentos de provisión del obispo Fernando de Trejo, en 1594, aparece citada expresamente la ciudad de Santiago del Estero, entonces sede episcopal. Asimismo se recoge la documentación generada por la traslación de la sede diocesana de la ciudad de Santiago del Estero, a la ciudad de Córdoba. Un índice onomástico y toponímico ayuda a la consulta de la obra. El conjunto de la documentación proporciona datos que permiten seguir el desarrollo de la sociedad y de la implantación cristiana en la zona.

La publicación presenta la transcripción documental latina y la traducción correspondiente. Es un esfuerzo notable el que están realizando estos latinistas de Córdoba que, indudablemente irá en beneficio de la historia de la Iglesia en la Argentina.

E. Luque Alcaide

José Barrado Barquilla-Santiago Rodríguez (coords.), *Los Dominicos y el Nuevo Mundo. Siglos XIX-XX. Actas del V Congreso internacional Querétaro (México) 4-8 septiembre de 1995*, Editorial San Esteban («Monumenta Historica Iberoamericana de la Orden de Predicadores», 13), Salamanca 1997, 681 pp.

Este volumen es fruto de una iniciativa historiográfica, de gran vuelo, que dió comienzo en torno a la conmemoración del V Centenario. Como es sabido, a lo largo de un decenio se han sucedido congresos internacionales de las Órdenes religiosas, protagonistas de la evangelización americana, para profundizar en los hechos vividos a lo largo de cinco siglos de labor.

Según el plan adoptado en 1984, los dominicos han celebrado un total de cinco congresos. En este último, llevado a cabo en la ciudad mexicana de Querétaro, espléndida en su solera co-

lonial, se trató de la labor de la Orden en los siglos XIX y XX. Aunque algunos trabajos rebasan estos límites, como la ponencia de Simón Tugwell, del Istituto Domenicano (Roma), sobre la dimensión misionera de Santo Domingo, en el que aborda la discusión reciente sobre los proyectos evangelizadores del santo, entre los cumanos o entre los pueblos del norte de Europa; los proyectos de Domingo alcanzaron también a los sarracenos y a los húngaros. Asimismo Ramón Hernández, del Instituto Histórico dominicano (Salamanca, España), y actual Director del Archivo Histórico de la Orden dominicana (Roma), amplía la perspectiva cronológica, ya que presenta una Carta informe del siglo XVII, de la Provincia de Santa Cruz, en Indias, es decir de la demarcación antillana de la Orden, manuscrito conservado en el Archivo General de la Orden de Predicadores, en el convento de Santa Sabina, del Aventino (Roma); informe de Luis de San Miguel en 1632, que refleja bien las dificultades de la Iglesia en las islas caribeñas en el momento.

José Barrado Barquilla, del Instituto Histórico dominicano (Salamanca), expone las «Notas sobre la decadencia y el resurgir de la Orden de Predicadores en Iberoamérica. Siglos XVIII-XX»: decadencia del XVIII, a pesar de los intentos de renovación emprendidos, por ej. por el Maestro general de la Orden, Juan Tomás Boxadors, en la década de los 50 y 60 de la centuria, y agravada en América por la «Alternativa» del gobierno conventual entre criollos y peninsulares; el resurgir se produjo avanzada ya la década de los 70 del XIX; no fue fácil, se alentó desde Roma y encontró numerosos obstáculos locales; se carece de estudios pormenorizados que permitan completar la reconstrucción de un tema que implicó numerosas energías sobrenaturales y humanas.

Un conjunto de veinte ponencias y comunicaciones se añaden a las ya expresadas: se dedican al estudio de los dominicos en diversos lugares americanos: Jesús Alvarez López, lo hace del Norte de México; Santiago Rodríguez López, estudia a los dominicos en Querétaro; Rubén González, presenta la Orden dominicana en Argentina en el siglo XIX, Ramón Ramírez, lo hace en Chile; Sergio Lobo de Moura, estudia a la Orden en el Brasil entre las dos guerras mundiales; Manuel González Pola, analiza la aportación de la Provincia de Santiago de México a los dominicos de Filipinas; María de C. Santos Morales, estudia las monjas dominicas y la exclaustración.

Otros trabajos conciernen al arte conventual, como el de Rodolfo Anaya Larios, de la Universidad Autónoma de Querétaro, sobre el barroco de Ignacio Mariano Casas y la Orden de Santo Domingo en Querétaro; o bien la etnografía, como el estudio de José Ignacio Urquiola, de la Universidad Autónoma de Querétaro, sobre las cartas de Fray Luis de Sales, misionero de la Baja California, al finalizar el siglo XVIII.

Alfonso Esponera Cerdán, de la Facultad de Teología de Valencia, en *Los planes de estudios de los dominicos en Argentina y Chile (1796-1898)*, estudia dos planes uno, argentino, fechado en 1796, y otro, chileno, con fecha de 1898. Lo hace enmarcándolos en el cuadro general de los estudios de la Orden. Contextualiza el primero en la renovación tomista impulsada por los maestros generales Antonio Cloche (1686-1720), francés, y Juan Tomás de Boxadors (1756-1777), catalán. El plan de estudios chileno viene enmarcado en la renovación de los religiosos promovida por Pío IX y llevada a cabo por el Arzobispo de Santiago Rafael Valentín Valdivieso. Esponera concluye que, tanto en el siglo XVIII, como en el XIX, los dominicos de ambos países estuvieron a la altura de las directrices innovadoras de los estudios de la Orden.

No podía faltar en un estudio como el que reseñamos un trabajo que abordase a la Universidad de Santo Tomás, de Santa Fe de Bogotá: Carlos Arturo Ortiz estudia la restauración de esta Universidad pontificia, llevada a cabo por Fray Luis J. de Torres, que fue su primer rector (1965-1974).

En resumen, una obra de indiscutible interés, que aborda algunos aspectos hasta ahora

poco conocidos y que será material de consulta para quien se adentre en el estudio de la temática. Un índice de nombres facilita el uso de esta obra.

E. Luque Alcaide

José Manuel Bengoa Prado, *Un fraile riojano en la Revolución Filipina: Pedro Bengoa Carcamo, OAR*, s/ed., Zaragoza 1998, 246 pp.

Con motivo del centenario de la separación de las Filipinas de la metrópoli española, han sido muy numerosos los trabajos publicados sobre este período. Este libro es uno de ellos, aunque el tema principal no es el paso por Filipinas de fray Pedro Bengoa de la Virgen de los Remedios, sino la vida misma de este personaje, tanto en España como en Filipinas y Venezuela. El autor, José Manuel Bengoa Prado, profesor del Centro Teológico de Agustinos Recoletos de Marcilla (Navarra), es también en la actualidad director del Archivo Histórico de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de la Orden de los agustinos recoletos.

La biografía comienza con una pequeña introducción que presenta lo que fue y es la provincia agustino-recoleta de San Nicolás de Tolentino. Fue erigida el 11 de febrero de 1662, mediante el breve *Apostolici Muneris* del papa Clemente VII, escindiéndose de la provincia de Castilla. Su primer provincial, fray Juan de San Jerónimo consiguió licencia de Felipe III para fundar monasterios en las islas Filipinas, comenzando los agustinos recoletos, a partir de entonces, su misión en aquellas tierras. Expone el autor las funciones del comisario de misiones, sus poderes delegados, sus instrucciones y sus responsabilidades.

A continuación se nos presenta al personaje, desde su nacimiento hasta su ingreso en la Orden. La biografía tiene un estilo ágil, que hace agradable la lectura del texto. Las escenas de la vida del Padre Bengoa son amenizadas con una serie de explicaciones, que sitúan al lector frente a los diversos aspectos de la vida de los religiosos agustinos recoletos, desde los comienzos de su vocación, hasta la toma de hábito, el noviciado y su profesión. También nos ofrece datos sobre la formación filosófica y teológica de los religiosos.

Más tarde se describen las actividades apostólicas llevadas a cabo por los agustinos en Filipinas. Estas páginas resultan especialmente dramáticas, por los vientos revolucionarios que soplaban durante la estancia de fray Pedro en las islas. Los religiosos padecieron el odio, la persecución y, algunos, el martirio.

El término de la presencia española en Filipinas, dio lugar a la repatriación de muchos religiosos, entre ellos Bengoa. De regreso a la provincia de san Nicolás de Tolentino, desempeñó su labor sacerdotal entre Monteagudo, Puente la Reina y Marcilla, para solicitar, después, el pase hacia América; trasladado a Venezuela, trabajó en el Vicariato de Guayana y posteriormente en Irapa, en donde levantaría la parroquia de San José de Irapa.

El historiador presenta datos de interés tanto para reconstruir la historia de la Orden, como para poner en pie los sucesos de la Independencia de Filipinas.

M. R. Cuesta

Horst von der Bey (Hrsg.), *«Auch wir sind Menschen wie ihr!» Franziskanische Dokumente des 16. Jahrhunderts zur Eroberung Mexikos*, F. Schöningh, Paderborn-München-Wien-Zürich 1995, 402 pp.

El Padre Horst von der Bey, minorita, ha editado una colección de documentos del siglo XVI, relacionados con el trabajo evangelizador de los franciscanos durante la conquista de México. Como es sabido, la conquista militar de México estuvo acompañada, desde el principio, de una «conquista espiritual», en la que los franciscanos desempañaron un fuerte protagonismo. El título del libro «¡Nosotros somos también hombres como vosotros!» está tomado de los coloquios catequéticos entre los aztecas y los franciscanos, que, según la tradición, tuvieron lugar en 1524. (Es probable, sin embargo, que